

Charles Baudelaire



Mi corazón al desnudo

MALDOROR



CHARLES BAUDELAIRE

MI CORAZÓN AL DESNUDO

Dibujos de Odilon Redon

Traducción: Jorge Segovia

MALDOROR ediciones

La reproducción total o parcial de este libro, no autorizada
por los editores, viola derechos de copyright.
Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.

Título de la edición original:
Mon coeur mis à nu
Jose Corti, 1948

© Primera edición: 2009
© Maldoror ediciones

© Traducción: Jorge Segovia

ISBN 10: 84-96817-01-6
ISBN 13: 978-84-96817-01-2

MALDOROR ediciones, 2009
maldoror_ediciones@hotmail.com
maldoror@maldororediciones.eu

MI CORAZÓN AL DESNUDO

Dibujos de Odilon REDON



Sobre la evanescencia y el equilibrio del Yo.

Todo consiste en eso.

Sobre un cierto goce sensual entre los extravagantes.

(Pienso comenzar *Mi corazón al desnudo* en cualquier parte, sin importarme cómo, y abordarlo día a día siguiendo la inspiración del momento y la circunstancia, siempre que la inspiración esté viva.)



El primero que llegue, mientras sepa divertir, tiene derecho a hablar de sí mismo.



Comprendo que se deserte de una causa para saber lo que se experimenta sirviendo a otra.

Quizá fuera dulce ser ora víctima ora verdugo.



Tonterías de Girardin:

“Nuestra costumbre es coger al toro por los cuernos.

Así, pues, tomemos el discurso por el final”.

(7 de noviembre 1863)

Según esto, Girardin cree que los cuernos de los toros están sobre las ancas. Confunde los cuernos con el rabo.

“Que antes de imitar a los ptolomeos del periodismo francés, los periodistas belgas se tomen el trabajo de reflexionar sobre la cuestión que yo estudio, en todos sus aspectos, desde hace treinta años, como lo demostrará el volumen que publicaré próximamente con este título: Cuestiones de prensa; que no se apresuren en tratar de soberanamente ridícula una opinión que es tan verdad como que la Tierra gira y el sol no.

Émile de Girardin



La mujer es lo contrario del dandi. Debe causar horror.

La mujer tiene hambre, y quiere comer; sed, y quiere beber.

Está en celo y quiere ser satisfecha.

¡Qué gran mérito!

La mujer es *natural*, es decir, abominable.

Además, es siempre vulgar; es decir, lo contrario del dandi.

Sobre la Legión de Honor.

El que pide esa medalla parece decir: “Si no se me condecora por haber cumplido con mi deber, no lo volveré a cumplir”.

Si un hombre tiene mérito, ¿por qué condecorarlo? Si no lo tiene, se le puede condecorar, ya que eso le dará lustre.

Aceptar una condecoración, es reconocer al Estado o al príncipe el derecho de juzgaros, de haceros ilustres, etc.

Por otra parte, si no es el orgullo, es la humildad cristiana quien prohíbe la condecoración.

Cálculo en favor de Dios.

Nada existe sin un fin.

Por lo tanto, mi existencia tiene un fin.

¿Qué fin?

Lo ignoro.

No soy yo quien lo ha delimitado. Ha sido alguien más sabio que yo.

Hay, pues, que rogar a ese alguien que me ilumine. Es la postura más inteligente.

El dandi debe aspirar a ser sublime, sin interrupción. Debe vivir y dormir ante un espejo.



Análisis de las contrarreligiones: ejemplo, la prostitución sagrada.

¿Qué es la prostitución sagrada?

Excitación nerviosa.

Mística del paganismo.

El misticismo, punto de enlace entre el paganismo y el cristianismo.

El paganismo y el cristianismo se demuestran recíprocamente.

La Revolución y el culto de la Razón demuestran la idea del sacrificio.



La superstición es el arca de todas las verdades.

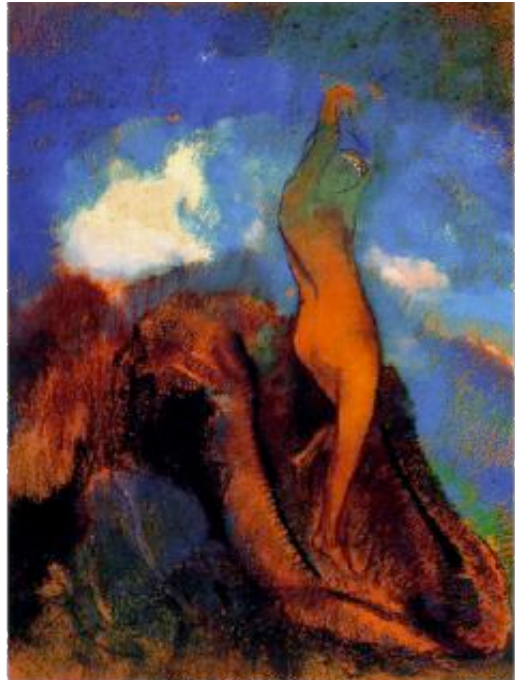


En todo cambio hay algo infame y grato a la vez, algo que participa de la infidelidad y la mutación. Esto basta para explicar la Revolución francesa.



Mi embriaguez en 1848.

¿Cuál era la naturaleza de esta embriaguez? Gusto por la venganza. Placer natural de la demolición. Un nirvana literario; recuerdo de lecturas.



El 15 de mayo. Siempre el gusto por la destrucción. Gusto legítimo, si todo lo que es natural es legítimo.

Los horrores de junio. Locura del pueblo y locura de la burguesía. Amor natural del crimen.

Mi rabia contra el golpe de Estado. ¡Cuántos disparos tuve que sufrir! ¡Un Bonaparte más! ¡Qué vergüenza!

Y, sin embargo, todo se apaciguó. El presidente ¿no tiene un derecho que invocar?

Lo que es el emperador Napoleón III. Lo que vale. Encontrar la explicación de su naturaleza, y su providencialidad.



Ser un hombre útil me pareció siempre algo horroroso.

1848 sólo fue divertido porque cada uno urdía utopías como castillos en el aire.

1848 únicamente fue hermoso por su exceso de ridículo.

Robespierre sólo es estimable porque hizo algunas frases bellas.



La Revolución, por el sacrificio, confirma la Superstición.



Política.

No tengo convicciones, tal como lo entienden las gentes de mi siglo, porque carezco de ambición.

En mí no hay base para una convicción.

Hay una especie de cobardía, o más bien una cierta indolencia entre las personas honradas.

Únicamente los bandidos están convencidos, ¿de qué? De que les hace falta el éxito. Algo que también consiguen.

¿Por qué iba yo a tener éxito, si ni siquiera tengo ganas de intentarlo?

Se pueden fundar imperios gloriosos sobre el crimen, y nobles religiones sobre la impostura.

Sin embargo, tengo algunas convicciones, en un sentido más elevado, y que no puede ser comprendido por la gente de mi tiempo.



Sentimiento de *soledad*, desde mi infancia. A pesar de la familia, y entre los amigos, sobre todo: sentimiento de un destino eternamente solitario.

Sin embargo, gusto muy vivo por la vida y el placer.

Casi toda nuestra vida está empleada en curiosidades vanas. En cambio, hay cosas que debieran excitar, en grado sumo, la curiosidad de los hombres; pero, a juzgar por su vida cotidiana, vemos que no les inspiran nada.

¿Dónde están nuestros amigos muertos?

¿Por qué estamos aquí?

¿Venimos de alguna parte?

¿Qué es la libertad?

¿Puede conciliarse con la ley providencial?

El número de almas ¿es finito o infinito?

¿Y el número de las tierras habitables?

Etc., etc.





Las naciones no tienen grandes hombres más que a pesar suyo. Así, pues, el gran hombre es el vencedor de toda su nación.

Las religiones modernas y ridículas.

Molière.

Béranger.

Garibaldi.



La creencia en el progreso es una doctrina de perezosos, una doctrina de belgas. Es aquel individuo que cuenta con el vecino para hacer su trabajo.

No puede haber progreso (verdadero, es decir moral) más que en el individuo y por el individuo mismo.

Pero el mundo está hecho de gentes que sólo pueden pensar en común, en bandada. Así, las *Sociedades belgas*.

También hay personas que no pueden divertirse más que en rebaño. El verdadero héroe se divierte solo.



Eterna superioridad del dandi.

¿Qué es el dandi?



Mis opiniones sobre el teatro. Lo que siempre me pareció más hermoso en un teatro, durante mi infancia e incluso ahora, es la *araña*: un bello objeto luminoso, cristalino, complicado y simétrico.

Sin embargo, no niego en absoluto el valor de la literatura dramática. Pero me gustaría que los cómicos estuviesen subidos a zancos muy altos, llevasen máscaras más expresivas que el rostro humano, y hablasen por medio de altavoces; y para acabar, que los papeles de mujeres fuesen interpretados por hombres.

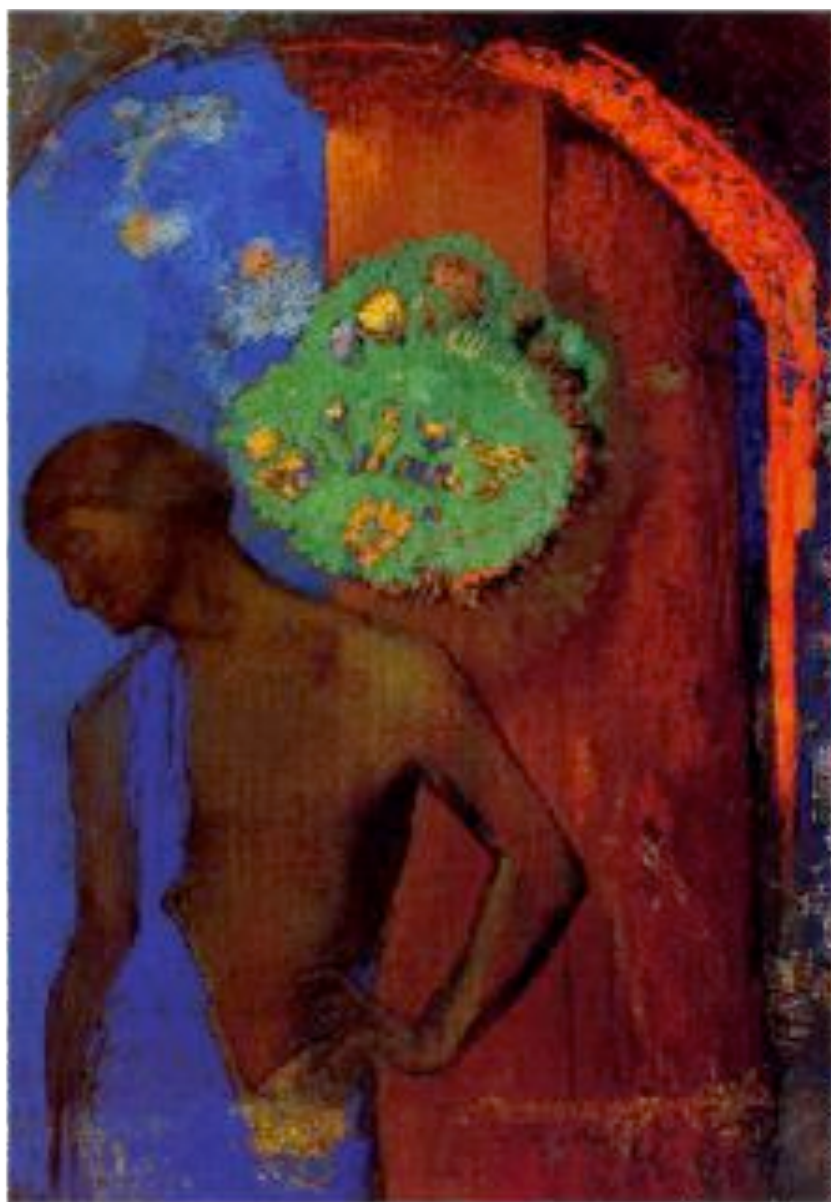
Al fin y al cabo, la *araña* siempre me pareció el actor principal, viéndolo muy pequeño o exageradamente grande según el extremo de los gemelos.



Hay que trabajar, si no por gusto, al menos por desesperación, ya que está comprobado que trabajar desazona menos que divertirse.



En todo hombre hay, en cualquier momento, dos postulados simultáneos: uno hacia Dios y otro hacia Satán.



La invocación a Dios, o espiritualidad, es un deseo de ascensión; la de Satán, o animalidad, es la alegría del descenso. En esta última hay que situar los amores por las mujeres y las conversaciones íntimas con los animales, perros, gatos, etc. Las alegrías que se derivan de estos dos amores se adaptan a la naturaleza de los mismos.



Arrebato de la humanidad. Soberbio cuadro por pintar.
 En el sentido de la caridad.
 En el sentido del libertinaje.
 En el sentido literario, o del Comediante.



La cuestión (tortura) es, como arte de descubrir la verdad, una estupidez de bárbaros; se trata de la aplicación de un medio material para un fin espiritual.
 La pena de muerte es el resultado de una idea mística, totalmente incomprendida hoy. La pena de muerte no tiene por fin *salvar* la sociedad, al menos, materialmente. Tiene por fin *salvar* (espiritualmente) a la sociedad y al culpable. Para que el sacrificio sea perfecto, es necesario que haya asentimiento y alegría por parte de la víctima. Dar



cloroformo a un condenado a muerte sería una impiedad, porque le privaría de la conciencia de su grandeza como víctima y le suprimiría las probabilidades de ganar el Paraíso.

Dandis.

El anverso de Claude Gueux. Teoría del sacrificio. Legitimación de la pena de muerte. El sacrificio no es completo más que por la *sponte sua* de la víctima.

Un condenado a muerte que escapara al fallido golpe del verdugo, liberado por el pueblo, retornaría al verdugo. Nueva justificación de la pena de muerte.

En cuanto a la tortura, ha nacido de aquella parte infame del corazón del hombre sediento de voluptuosidades. Crueldad y voluptuosidad, sensaciones idénticas, como el extremo caliente y el extremo frío.



Lo que pienso del voto y el derecho de elección. De los derechos del hombre.

Lo que hay de vil en una función cualquiera.

Un dandi no hace nada. ¿Os imagináis a un dandi hablando al pueblo, excepto para abofetearlo?

No hay gobierno más razonable y seguro que el aristocrático.

Monarquía o república, basadas en la democracia, son igualmente absurdas y débiles.

Inmensa náusea de los pasquines.

Sólo existen tres seres respetables: el sacerdote, el guerrero y el poeta. Saber, matar y crear.

Los otros son plebeyos y jornaleros, hechos para la cuadra, es decir, para ejercer lo que se llaman las *profesiones*.



Observemos que los abolicionistas de la pena de muerte deben estar más o menos *interesados* en abolirla.

A veces, son los guillotinos. Esto puede resumirse así: “Quiero poder cortar tu cabeza, pero tú no tocarás la mía”. Los abolicionistas de almas (*materialistas*) son necesariamente abolicionistas de *infierno*: están, sin duda, *interesados*.

Al menos, son gentes que tienen *miedo de revivir*: perezosos.



Aunque princesa, madame de Metternich olvidó contarme a propósito de lo que dije de ella y de Wagner.

Costumbres del siglo XIX.



Historia de mi traducción de Edgar Poe.

Historia de *Las Flores del Mal*. Humillación por el equívoco y mi proceso.

Historia de mis relaciones con todos los hombres célebres de mi tiempo.

Bellos retratos de algunos imbéciles:

Clément de Ris.

Castagnary.

Retratos de magistrados, funcionarios, directores de periódicos, etc.

Retrato del artista, en general.

Del redactor en jefe y sus peones.

Inmensa devoción de todo el pueblo francés por los peones y la dictadura. Es el *¡Si yo fuera rey!*

Retratos y anécdotas.

Francois Buloz, Houssaye, el famoso Rouy, de Calonne. Charpentier, que corrige sus autores en virtud de la igualdad concedida a todos los hombres por los inmortales principios de 1789. Chevalier, verdadero redactor en jefe según el Imperio.



Sobre George Sand.

La mujer Sand es el Prudhomme de la inmoralidad.

Siempre fue moralista.

Aunque antes practicó la contramoral.

Además nunca fue artista. Tiene el famoso *estilo fácil*, grato a los burgueses.

Es un bicho raro, y pesada, y charlatana. En ideas morales, tiene la misma capacidad de juicio y delicadeza de sentimiento que las porteras y las putas.

Lo que dice de su madre.

Lo que dice de la poesía.

Su amor por los obreros.

El que algunos hombres hayan podido enamorarse de esa letrina es una prueba fehaciente de la mezquindad de los hombres de este siglo.

Ver el prólogo a *Mademoiselle La Quintinie*, donde pretende que los verdaderos cristianos no creen en el Infierno.

La Sand está por el *Dios de las buenas gentes*, el dios de las porteras y los criados ladrones.

Tiene buenas razones para querer suprimir el Infierno.



El Diablo y George Sand.

No hay que creer que el diablo tiene sólo a los hombres de genio. Desprecia sin duda a los imbéciles, pero no desdeña su concurso. Al contrario, funda en ellos sus grandes esperanzas.

Ved a George Sand. Es, sobre todo, y más que nada, una *gran idiota*, pero está *poseída*. El diablo es quien la ha persuadido de que se fíe de su buen corazón y su sentido común, a fin de que a su vez persuada a las demás idiotas para que se fíen de su buen corazón y sentido común.

No puedo pensar en esta estúpida criatura sin cierto estremecimiento de horror. Si me encontrara con ella, no podría evitar arrojarle una pila de agua bendita a la cabeza.



George Sand es una de esas viejas ingenuas que nunca se quieren retirar de la escena. He leído últimamente un prólogo (el prólogo a *Mademoiselle La Quintinie*) en el que pretende que un verdadero cristiano no puede creer en el Infierno. Tiene sus buenas razones para querer suprimirlo.



Me aburro en Francia, más que nada porque todo el mundo se parece a Voltaire.

Emerson se olvidó de Voltaire en sus *Representantes de la Humanidad*. Hubiera podido hacer un bello capítulo titulado *Voltaire, o el antipoeta*, el rey de los papanatas, el príncipe de los superficiales, el antiartista, el predicador de las porteras, el Perogrullo de los redactores de *Le Siècle*.



En *Las orejas del Conde de Chesterfield*, Voltaire se burla de esta alma inmortal que vivió, durante nueve meses, entre excrementos y orines. Voltaire, como todos los perezosos, odia el misterio.



Al menos, hubiera podido adivinar en esta localización una picardía o una sátira de la Providencia contra el amor, y, en la forma de la generación, un signo del pecado original. De hecho, no podemos hacer el amor más que con los órganos excrementicios.

No pudiendo suprimir el amor, la Iglesia quiso, al menos, desinfectarlo, creando el matrimonio.



Retrato de la canalla literaria.

Doctor Estaminetus Crapulosus Pedantissimus. Su retrato hecho a la manera de Praxíteles.



Su pipa.

Sus opiniones.

Su hegelianismo.

Su avaricia.

Sus ideas en arte.

Su hiel.

Su envidia.

Un hermoso cuadro de la juventud moderna.

φαρμακοτριδηζ, ανηρ γαρ και τονζ οφειζ εζ τα δωματα
 τρεφοντων

Aliano



La Teología.

¿Qué es la caída?

Si es la unidad convertida en dualidad, es Dios quien ha caído.

En otros términos: ¿no sería la creación la caída de Dios?

Dandismo.

¿Qué es el hombre superior?

No es el especialista.

Es el hombre de ocio y educación general.

Ser rico y amar el trabajo.



¿Por qué al hombre de espíritu le gustan más las putas que las mujeres mundanas, a pesar de que éstas sean igualmente idiotas? Adivinanza.



Hay mujeres que se parecen a la cinta de la Legión de Honor. No se las quiere porque se ensuciaron contra ciertos hombres.

Por la misma razón que yo no me pondría los calzoncillos de un sarnoso.

Lo que aburre en el amor es que sea un crimen, para el cual se necesita un cómplice.



Estudio de la gran enfermedad del horror a la casa. Razones de la enfermedad. Crecimiento progresivo de la enfermedad.

Indignación causada por la fatuidad universal de todas las categorías, de todos los seres, en ambos sexos, en todas las edades.

El hombre ama tanto al hombre, que, cuando huye de la ciudad, lo hace para buscar la muchedumbre, es decir para rehacer la ciudad en el campo.



Discurso de Durandeu sobre los japoneses.

(Ante todo, yo soy francés.)

Los japoneses son monos, fue Darjon quien me lo dijo.

Discursos del médico, el amigo de Mathieu, sobre el arte de no hacer niños, sobre Moisés, y la inmortalidad del alma.

El arte es un agente civilizador (Castagnary).



Fisonomía de un sabio y su familia en un quinto piso, tomando café.

El señor Nacquart padre y el señor Nacquart hijo.

Cómo el Nacquart hijo llegó a ser consejero de la Corte de Apelación.



Sobre el amor y la predilección de los franceses por las metáforas militares. Aquí toda metáfora lleva bigotes.

Literatura militante.

Seguir en la brecha.

Enarbolar la bandera.

Mantener la bandera alta y firme.

Lanzarse al fragor de la batalla.

Uno de los veteranos. Toda esta gloriosa fraseología se aplica generalmente a pedantes y holgazanes de café.



Metáfora francesa.

Soldado de la prensa judicial (Bertin).

La prensa militante.



Para añadir a las metáforas militares:

Los poetas de combate.

Los literatos de vanguardia.

Esta costumbre de las metáforas militares denuncia a espíritus no militantes, aunque hechos para la disciplina, es decir para el conformismo: irredentos espíritus domésticos, espíritus belgas, que no pueden pensar más que en sociedad.





El gusto del placer nos ata al presente. El cuidado de nuestra salud nos inmola al porvenir.

El que se ata al placer, es decir al presente, me hace el efecto de un hombre rodando por una pendiente y que, queriendo asirse a los arbustos, los desgaja, arrastrándolos en su caída.

Ante todo, ser un gran hombre y un santo para consigo mismo.



Del odio del pueblo contra la belleza. Ejemplos: Jeanne y madame Muller.



Política.

En resumen, ante la historia y ante el pueblo francés, la gloria de Napoleón III hubiera sido probar que el primer recién llegado puede, apoderándose del telégrafo y de la Imprenta nacional, gobernar una gran nación.

Son unos imbéciles los que creen que semejantes cosas pueden realizarse sin permiso del pueblo, ¡y también los que creen que la gloria *sólo* puede estar apoyada en la virtud!

Los dictadores son los criados del pueblo: nada más, un cochino papel, por otra parte, y su gloria es el resultado de la adaptación de un espíritu a la idiotez nacional.



¿Qué es el amor?

La necesidad de salir de sí mismo.

El hombre es un animal adorador.

Adorar es sacrificarse y prostituirse. Todo amor es también prostitución.



El ser más prostituido es el ser por excelencia: Dios, puesto que es el amigo supremo de cada individuo, puesto que es el arcano común, inagotable, del amor.

ORACIÓN

No me castigues en mi madre y no castigues a mi madre por culpa mía. Te encomiendo las almas de mi padre y de Mariette. Concédeme la fuerza de cumplir mi deber todos los días, convirtiéndome así en un héroe y un santo.







Un capítulo sobre la indestructible, eterna, universal e ingeniosa ferocidad humana.

Sobre el amor de la sangre.

Sobre la embriaguez de la sangre.

Sobre la embriaguez de las multitudes.

Sobre la embriaguez del ajusticiado (Damiens).



Nada más grande entre los hombres que el poeta, el sacerdote y el soldado.

El hombre que canta, el hombre que sacrifica y se sacrifica.

Los demás están hechos para el látigo.

Desconfiemos del pueblo, del sentido común, y del corazón y la inspiración y la evidencia.



Siempre me ha asombrado que dejasen entrar a las mujeres en las iglesias. ¿Que conversación pueden tener con Dios?

La Venus eterna (capricho, histeria, fantasía) es una de las formas seductoras del diablo.



El día en que el joven escritor corrige sus primeras pruebas, se siente orgulloso como el estudiante que acaba de pillar su primera sífilis.

No olvidar un gran capítulo sobre el arte de la adivinación por el agua, las cartas, la quiromancia, etc.



La mujer no sabe separar el alma del cuerpo. Es simplista, como los animales. Un satírico diría que es así porque no tiene más que el cuerpo.

Un capítulo sobre la *toilette*.

Moralidad de la *toilette*, delicias de la *toilette*.



Sobre la pedantería
de los profesores,
de los jueces,
de los sacerdotes
y los ministros.

Los apolíneos grandes hombres del día.

Renan.

Feydeau.

Octave Feuillet.

Scholl.

Los directores de periódicos, Francois Buloz, Houssaye, Rouy, Girardin, Texier, de Calonne, Solar, Turgan, Dalloz. Lista de canallas, Solar a la cabeza.



Ser un gran hombre y un santo *para sí mismo*: esa es la única cosa importante.



Nadar, es la más asombrosa expresión de vitalidad. Adrien me dijo que su hermano Félix tenía todas las vísceras duplicadas. Tuve envidia de él al verle triunfar en todo lo que no era abstracto.

Veillot es tan tosco y enemigo de las artes, que se diría que toda la democracia del mundo se refugió en su seno.

Desarrollo del retrato. Supremacía de la idea pura tanto en el cristiano como en el comunista a lo Babeuf.

Fanatismo de la humildad. Ni siquiera aspirar a comprender la religión.



Música.
De la esclavitud.
De las mujeres mundanas.
De las putas.
De los magistrados.
De los sacramentos.
El literato es el enemigo del mundo.
De los burócratas.



En el amor, como en casi todos los asuntos humanos, la entente cordial es el resultado de un equívoco. Este equívoco es el placer. El hombre exclama: "¡Oh, ángel mío!". La mujer arrulla: "¡Mamá! ¡Mamá!". Y este par de imbéciles están persuadidos que piensan igual. El abismo infranqueable que los incomunica no se resuelve.



¿Por qué el espectáculo del mar es tan infinito y eternamente bello?
Porque el mar ofrece a la vez la idea de la inmensidad y el movimiento. Seis o siete leguas representan para el hombre el radio del infinito. Pero ese es un ínfimo infinito.



¿Qué importa, si basta para sugerir la idea del infinito total? Doce o catorce leguas de líquido en movimiento bastan para dar la más alta idea de belleza que puede ofrecérsese al hombre en su transitoria morada.



Nada más interesante sobre la Tierra que las religiones.
 ¿Qué es la religión universal (Chateaubriand, De Maistre, los Alejandrinos, Capé)?
 Hay una religión universal hecha por los alquimistas del pensamiento, una religión que se despoja del hombre, considerado como memento divino.



Saint-Marc Girardin dijo una frase que quedará: “*¡Seamos mediocres!*”.

Comparémos esta frase con esta otra de Robespierre: “Los que no creen en la inmortalidad de su ser se hacen justicia”.

La frase de Saint-Marc Girardin encierra un odio inmenso contra lo sublime.

Quien pudo ver a Saint-Marc Girardin andar por la calle, pensó al punto en una oca fatua y engréida, pero asustada y corriendo por un camino ante una diligencia.





Teoría de la verdadera civilización. No está en el gas, ni en el vapor, ni en las mesas giratorias. Está en la disminución de las huellas del pecado original.

Pueblos nómadas, pastores, cazadores, agrícolas e incluso antropófagos, pueden ser todos superiores a nuestras razas de Occidente, por la energía y la dignidad personal. Es posible que estas razas sean destruidas.

Teocracia y comunismo.



En parte, he crecido gracias al ocio.

En detrimento mío; porque el ocio, sin fortuna, aumenta las deudas, las vejaciones que resultan de las deudas.

Pero, en provecho mío, en cuanto a la sensibilidad, a la meditación y la facultad del dandismo y el diletantismo.

Los otros literatos son, en su mayoría, jornaleros demasiado ignorantes.



La hija de los editores.

La hija de los redactores en jefe.

La hija espantajo, monstruo, asesino del arte.

La hija, tal como es en realidad.

Una tonta y una desvergonzada; la mayor imbecilidad
unida a la depravación más grande.

Hay en la hija toda la abyección del canalla y del colegial.



Aviso a los no comunistas:

Todo es común, incluso Dios.



El francés es un animal de corral tan bien domesticado que
no se atreve a saltar la empalizada. Ver sus gustos en arte
y en literatura.



Es un animal de raza latina; no le disgusta la basura en su casa, y, en literatura, es escatófago. Enloquece por los excrementos. Los literatos de café llaman a esto el *suelo galo*.

Bello ejemplo de la mezquindad francesa, de la que se cree la primera nación independiente ante las demás.

(Aquí está pegado, en el manuscrito, el suelto siguiente recortado de un periódico):

El siguiente extracto del bello libro del señor de Vaulabelle bastará para dar una idea de la impresión que causó la fuga de Lavalette en la parte menos ilustrada del partido realista:

“El entusiasmo realista en este momento de la segunda Restauración, rayaba, por decirlo así, en la locura. La joven Joséphine de Lavalette recibía educación en uno de los principales conventos de París (en l’Abbaye-au-Bois); no había salido del convento más que para ir a abrazar a su padre. Cuando, al regresar después de la fuga, se conoció la causa de su salida, se levantó un inmenso clamor contra la niña; las religiosas y sus mismas amigas la rehuían, y fueron muchos los padres que declararon que retirarían a sus hijas si continuaba en el convento. No querían, dijeron, dejarlas en contacto con una muchacha que había tenido semejante conducta y dado tal ejemplo. Cuando la señora de Lavalette recobró la libertad seis semanas más tarde, la obligaron a llevarse a su hija”.



Príncipes y generaciones.

Se comete la misma injusticia al atribuir a los príncipes reinantes los méritos y vicios del pueblo que gobiernan.

Estos méritos y vicios pueden ser atribuidos casi siempre, como la estadística y la lógica podrían demostrarlo, a la atmósfera del anterior gobierno.

Luis XIV hereda los hombres de Luis XIII: gloria. Napoleón I hereda los hombres de la República: gloria. Luis Felipe hereda los hombres de Carlos X: gloria. Napoleón III hereda los hombres de Luis Felipe: deshonor.

El gobierno anterior siempre es responsable de las costumbres del siguiente, en tanto un gobierno pueda serlo de alguna cosa.

Los bruscos cortes que sufren los reinos por mor de las circunstancias impiden que esta ley sea absolutamente exacta, en lo que al tiempo se refiere. No se puede delimitar exactamente dónde termina una influencia, pero ésta subsistirá en toda la generación que la sufrió en su juventud.



Sobre el odio de la juventud contra los que hacen citas. El citador es para ella un enemigo.

“Yo pondría hasta la ortografía en manos del verdugo”.

Théophile Gautier

Bello cuadro por hacer: la canalla literaria.

No olvidar un retrato de Forgues, el pirata, la escoria de las letras.

Inmarcesible gusto por la prostitución en el corazón de los hombres, de donde nace su horror a la soledad. Quiere ser *dos*. El hombre de genio quiere ser *uno*, por lo tanto solitario.

La gloria es seguir siendo *uno* y prostituirse de una manera original.

Es a este horror de la soledad, a la necesidad de olvidar su *yo* en la carne externa, a lo que el hombre llama noblemente *necesidad de amar*.

Dos bellas religiones, inmortales sobre los muros, eternas obsesiones del Pueblo: una p... (el falo antiguo) y “¡Viva Barbès!” o “¡Abajo Felipe!” o “¡Viva la República!”.



Estudiar bajo todos sus aspectos, en las obras de la naturaleza y en las del hombre, la universal y eterna ley de la gradación, de los *poco a poco*, del *paso a paso*, con las fuerzas progresivas crecientes, igual que los intereses compuestos, en materia de finanzas.

Lo mismo sucede con *la habilidad artística y literaria*; y también con el tesoro variable de la voluntad.

La turba de literatillos que se ve en los entierros, distribuyendo apretones de manos y encomendándose a la memoria del *cronista*.

Sobre el entierro de los hombres célebres.



Molière.

Mi opinión sobre *Tartufo* es que no se trata de una comedia, sino de un panfleto. Un ateo, si es sencillamente un hombre bien educado, pensará, a propósito de esta pieza, que jamás deben entregarse a la canalla ciertas graves cuestiones.



Glorificar el culto de las imágenes (mi grande, mi única, mi ancestral pasión).

Glorificar la errancia y lo que pudiéramos llamar el *bohemianismo*. Culto de la sensación multiplicada y expresándose a través de la música. Referirse a Liszt.

Sobre la necesidad de pegar a las mujeres.

Se puede castigar a lo que se ama. Eso sucede con los niños.
Pero esto implica el dolor de despreciar lo que amamos.
Sobre la cornudez y los cornudos.
El dolor del cornudo.
Éste nace de su orgullo, de un razonamiento falso sobre el



honor y la felicidad y de un amor inocentemente separado
de Dios para ser atribuido a sus criaturas.

Siempre es el animal adorador equivocándose de ídolo.



Análisis de la imbecilidad insolente. Clément de Ris y Paul Perignon.



Cuanto más el hombre cultiva las artes, menos jode.
Entre el espíritu y la bestia se produce un divorcio cada vez más sensible.

Sólo la bestia jode bien y follar es el lirismo del pueblo.
Joder es aspirar a entrar en otro, y el artista jamás sale de sí.

Olvidé el nombre de esta puta. ¡Bah! Ya lo encontraré el día del Juicio.

La música da la idea del espacio.

Todas las artes la dan, más o menos, puesto que son *número* y el número es una traducción del espacio.

¡Querer ser todos los días el más grande de los hombres!



De niño, quería ser unas veces Papa –pero papa militar–, y otras cómico.

Goces que me producían estas dos alucinaciones.



De niño, sentía en mi corazón dos sentimientos contradictorios: el horror de la vida y el éxtasis de la vida. Consecuencia de ser un histérico perezoso.

Las naciones no tienen grandes hombres más que a pesar suyo.

A propósito del cómico y mis sueños de infancia: un capítulo sobre lo que en el alma humana constituye la vocación del cómico, la gloria del cómico, el arte del cómico y su situación en el mundo.

La teoría de Legouvé. ¿Es Legouvé un farsante frío, un Swift, que ha ensayado si Francia podría tragarse un nuevo absurdo?

Su elección. Buena, en el sentido de que Samson no es un cómico.

Sobre la verdadera grandeza de los parias.

Puede que hasta la virtud menoscabe el talento de los parias.



El comercio es *satánico* por su esencia.

El comercio es el préstamo con interés, el préstamo que dice: "Devuélveme más de lo que te he dado".

El espíritu de todo comerciante está completamente viciado.

El comercio es *natural*, entonces *infame*.

El menos infame de todos los comerciantes es el que dice: "Seamos virtuosos para ganar mucho más dinero que los tontos, que son viciosos".

Para el comerciante, la misma honestidad es una especulación de lucro.

El comercio es satánico por ser una de las formas del egoísmo: la más vil y baja.



Cuando Jesucristo dice:

"¡Bienaventurados los que tienen hambre, porque ellos serán hartos!", Jesucristo hace un cálculo de probabilidades.





El mundo no marcha más que por el equívoco.

En el equívoco universal es donde todo el mundo concuerda.

Porque si, por desgracia, nos comprendiéramos, jamás nos podríamos poner de acuerdo.

El hombre de espíritu, ese que nunca se pondrá de acuerdo con nadie, ha de aplicarse en asumir la conversación de los imbéciles y la lectura de los malos libros. De ellos sacará goces amargos que compensarán largamente su fatiga.



Un funcionario cualquiera, un ministro, un director de teatro o periódico pueden ser, a veces, seres estimables; pero no son nunca divinos. Son gente sin personalidad, seres sin originalidad, nacidos para la función, es decir para la domesticidad pública.



Dios y su profundidad.

Se puede ser inteligente y buscar en Dios al cómplice y al amigo que faltan siempre. Dios es el eterno confidente en esta tragedia donde cada uno es el héroe. Quizá haya usureros y asesinos que digan a Dios: "¡Señor, haz que mi próxima empresa tenga éxito!". Pero la oración de estas despreciables gentes no disminuye el honor y el placer de la mía.



Cualquier idea está dotada, por sí misma, de una vida inmortal, como una persona.

Cualquier forma creada, incluso por el hombre, es inmortal. Porque la forma es independiente de la materia y no son las moléculas quienes constituyen la forma.

Anécdotas referentes a Émile Douay y Constantin Guys, destruyendo o más bien creyendo destruir sus obras.





Es imposible leer cualquier periódico, de cualquier día, mes o año, sin encontrar en cada línea los signos más espantosos de la perversidad humana, al mismo tiempo que las más sorprendentes vanaglorias de probidad, bondad o caridad, y las afirmaciones más desvergonzadas sobre el progreso y la civilización.

Cualquier periódico, de la primera a la última línea, no es más que una trama de horrores: guerras, crímenes, impudicias, torturas, crímenes de príncipes, crímenes de naciones, crímenes de particulares: una vorágine de atrocidad universal.

Y es de este aperitivo repugnante con lo que el hombre civilizado acompaña su comida de cada mañana. Todo, en este mundo, suda el crimen: el diario, la pared y el rostro del hombre.

No comprendo cómo una mano pueda tocar un diario sin una convulsión de asco.



La fuerza del amuleto demostrada por la filosofía.
Los suelos agrietados, los talismanes, los recuerdos de cada uno.



Tratado de dinámica moral. Sobre la virtud de los sacramentos.

Desde mi infancia, tendencia al misticismo. Mis conversaciones con Dios.



Sobre la Obsesión, la Posesión, la Oración y la Fe.

Dinámica moral de Jesús.

Renan encuentra ridículo que Jesús crea en la fuerza todopoderosa, incluso material, de la Oración y la Fe.

Los sacramentos son los medios de esta dinámica.

Sobre la infamia de la imprenta, gran obstáculo para el desarrollo de lo Bello.

Los judíos *Bibliotecarios* y testigos de la *Redención*.



Todos los imbéciles de la Burguesía que pronuncian sin cesar las palabras: inmoral, inmoralidad, moralidad en el arte y otras estupideces por el estilo, me hacen pensar en Louise Villedieu –puta de a cinco francos–, quien acompañándome una vez al Louvre, adonde nunca había ido, sonrojándose, tapándose la cara y tironeándome de la manga a cada momento, me preguntaba ante las estatuas y cua-

dros inmortales cómo se podían exhibir públicamente semejantes indecencias.

Las hojas de parra del señor Nieuwerkerke.



Para que la ley del progreso existiese, haría falta que cada uno quisiera crearla; es decir, que cuando todos los individuos se aplicasen a progresar, entonces la humanidad estaría en vías de progreso.

Esta hipótesis puede servir para explicar la identidad entre dos ideas contradictorias: libertad y fatalidad. No solamente, en el caso del progreso, habrá identidad entre la libertad y la fatalidad, sino que esta identidad ha existido siempre. Esta identidad es la historia, la historia de las naciones y los individuos.



Soneto para citar en *Mi corazón al desnudo*. Citar igualmente la pieza sobre Roland.

Yo soñaba esa noche que Filis regresaba,
bella como era al resplandor del día,
queriendo que su espectro aún hiciese el amor
y que, como Ixión, yo abrazase una nube.

En mi lecho su sombra se deslizó desnuda,
 y me dijo: "Querido Damón, ya estoy de vuelta.
 Sólo hice embellecer en ese triste sitio
 donde desde mi marcha la suerte me retuvo.

Vengo a besar de nuevo al más hermoso amante;
 vengo para morir de nuevo en tus abrazos".
 Después, cuando este ídolo extenuó mi llama,

me dijo: "¡Adiós! Me voy al reino de los muertos.
 Como de haber jodido mi cuerpo te alabaste,
 alábate también de haber jodido mi alma".

Parnaso satírico

Creo que este soneto es de Maynard.
 Malassis pretende que es de Théophile.



Higiene. Proyectos

Cuanto más queremos, mejor queremos.
 Cuanto más trabajamos, mejor trabajamos y queremos tra-
 bajar más.

Cuanto más producimos, más fecundos nos volvemos.
Después de una orgía, siempre nos sentimos más solos,
más abandonados.

Tanto en lo moral como en lo físico, siempre tuve la sensación del abismo, no solamente del abismo del sueño, sino del abismo de la acción, de lo onírico, del recuerdo, del deseo, de la pena, del remordimiento, de lo bello, del número, etc.

He cultivado mi histeria con gozo y terror. Ahora, siempre tengo vértigo, y hoy, 23 de enero de 1862, he sufrido una clara advertencia: la de sentir pasar sobre mí el viento del ala de la imbecilidad.



Higiene. Moral.

¡A Honfleur!, lo más pronto posible, antes de caer más bajo.

¡Cuántos presentimientos y señales enviadas ya por Dios, como que llegó la *hora de actuar*, de considerar el minuto presente como el más importante de los minutos y arrancar mi *perpetua voluptuosidad* de mi tormento diario, es decir del Trabajo!

Higiene. Conducta. Moral

A cada minuto nos vemos aplastados por la idea y la sensación del tiempo. Y no hay más que dos medios para escapar de esta pesadilla, para olvidarla: el placer y el trabajo. El placer nos gasta. El trabajo nos fortifica. Escojamos.



Cuanto más nos sirvamos de uno de estos medios, más repugnancia nos inspirará el otro.

No se puede olvidar el tiempo más que sirviéndose de él.

Todo se hace poco a poco.

De Maistre y Edgar Poe me enseñaron a razonar.

No hay trabajo más largo que aquel que no nos atrevemos a empezar. Se convierte en pesadilla.



Higiene

Dejando para más tarde lo que hemos de hacer, corremos el peligro de no poder hacerlo nunca. Al no convertirnos inmediatamente, corremos el riesgo de condenarnos.

Para curarse de todo, de la miseria y la enfermedad y la melancolía no hace falta más que el *Gusto por el Trabajo*.



Notas preciosas

Haz, todos los días, lo que quieren el deber y la prudencia.

Si trabajaras todos los días, la vida te sería más soportable.

Trabaja *seis* días sin descanso.

Para encontrar temas, Γνωθι σεαυτόν

(Lista de mis gustos).

Sé siempre poeta, hasta en prosa.

Gran estilo (nada más bello que el lugar común).

Primero comienza, y después sírvete de la lógica y el análisis. Cualquier hipótesis necesita su conclusión.

Encontrar la pasión cotidiana.



Higiene. Conducta. Moral

Dos partes. Deudas (Ancelle).

Amigos (mi madre, amigos, yo).

Así, mil francos deben estar divididos en dos partes de quinientos francos cada una, y la segunda dividida en tres.

En Honfleur.

Revisar y clasificar todas mis cartas (dos días) y todas mis deudas (dos días). (Cuatro categorías: *cartas, deudas grandes, pequeñas deudas, amigos*).

Clasificación de notas (dos días).



Higiene. Moral. Conducta

- ¡Demasiado tarde quizás! -Mi madre y Jeanne -¡Mi salud por caridad, por deber! -Enfermedades de Jeanne.

Achaques, soledad de mi madre.

- Cumplir con su deber todos los días y confiarse a Dios para el siguiente.



- La única manera de ganar dinero consiste en trabajar desinteresadamente.

- Una sabiduría abreviada. Aseo, oración, trabajo.

- Sin la caridad, no soy más que un címbalo sonoro.

- Mis humillaciones fueron dones de Dios.

- ¿Ha terminado mi fase egoísta?

- La facultad de responder a lo que cada minuto necesita, la exactitud, en una palabra, debe encontrar ineluctablemente su recompensa.

La desdicha constante produce en el alma el mismo efecto que la vejez en el cuerpo: no podemos movernos más; nos acostamos... Por otra parte, la incipiente juventud extrae de sí razones dilatorias; cuando disponemos de mucho tiempo que gastar, nos persuadimos que podemos esperar durante años jugando delante de los acontecimientos.

Chateaubriand



Higiene. Conducta. Moral

Jeanne, trescientos; mi madre, doscientos; yo, trescientos: ochocientos francos al mes. Trabajar en ayunas desde las seis de la mañana hasta el mediodía. Trabajar a ciegas, sin fin, como un loco. Veremos el resultado.

Supongo que yo uno mi destino a un trabajo ininterrumpido de varias horas.

Todo es reparable. Aún estamos a tiempo.

¡Quién sabe si hasta placeres nuevos...!

Gloria, pago de mis deudas. *Fortuna* de Jeanne y de mi madre.

Aún no conocí el placer de un plan realizado.

Poder de la idea fija, poder de la esperanza.

La costumbre de cumplir con el deber ahuyenta el miedo.

Hay que querer soñar y saber soñar. Evocación de la inspiración. Arte mágica. Ponerse a escribir inmediatamente.

Razono demasiado.

Trabajo inmediato, incluso malo, vale más que el ensueño.

Una serie de pequeños actos de voluntad dan un gran resultado.

Todo retroceso de la voluntad es una partícula de sustancia perdida. ¡Qué pródiga es la duda! ¡Y que juzguen la inmensidad del esfuerzo final para reparar tantas pérdidas!

El hombre que reza su oración por la noche es un capitán que pone centinelas. Puede dormir.

Sueños y advertencias sobre la muerte.

Hasta ahora no gocé de mis recuerdos más que solo: hay que gozarlos a dos. Hacer de los goces del corazón un arrebato.

Porque comprendo una existencia gloriosa, me creo capaz de realizarla. ¡Oh, Jean-Jacques!

El trabajo engendra forzosamente las buenas costumbres, sobriedad y castidad, por lo tanto salud, riqueza, el genio sucesivo y progresivo, y la caridad. *Age quod agis*. Pescado,

baños fríos, duchas, liquen, pastillas, en ciertas ocasiones; además, supresión de cualquier excitante.

Liquen de Islandia 125 gramos
Azúcar blanca 250

Remojar el liquen durante doce o quince horas en una abundante cantidad de agua fría; después, tirar el agua. Hacer hervir el liquen en dos litros de agua sobre un fuego lento y sostenido, hasta que estos dos litros se reduzcan a uno. Espumar una sola vez. Añadir, entonces, los 250 gramos de azúcar y dejarlo reposar hasta que tome consistencia de jarabe. Dejarlo enfriar. Tomar diariamente *tres* cucharadas grandes: por la mañana, al mediodía y de noche. No temer aumentar la dosis si las crisis fueran muy frecuentes.



Higiene. Conducta. Método

Me juro a mí mismo tomar de aquí en adelante por reglas eternas de mi vida las siguientes:

Rezar todas las mañanas a Dios, arcano de toda fuerza y justicia, a mi padre, a Marietta y a Poe, como intercesores; rogarles me comuniquen *la fuerza necesaria* para cumplir

todos mis deberes y concedan a mi madre *una vida lo suficientemente larga* para que disfrute de mi transformación; trabajar todo el día, o al menos hasta donde mis fuerzas *me lo permitan*; confiarme a Dios, es decir, a la Justicia misma,



para el logro de mis proyectos; rezar todas las noches una nueva oración pidiendo a Dios la vida y la fuerza para mi madre y para mí; hacer, con todo lo que gane, cuatro partes: una para la vida cotidiana, otra para mis acreedores, otra para mis amigos y otra para mi madre; obedecer a los principios de la más estricta sobriedad, y, como primero: la supresión de todos los excitantes, sean los que sean.





Mi corazón al desnudo forma parte de los diarios íntimos de Baudelaire (1821-1867), obras ya póstumas y que sólo hacia 1917 se publicaron íntegramente.

El gran magnetizador, el poeta de mirada inigualable deja ver en estas páginas —que parecen fogonazos de luz en la noche oscura de su alma— cómo “el tiempo ... negro asesino de la Vida y el Arte” lleva a cabo su trabajo de erosión y desamparo. En acentos marcadamente poéticos, con palabras afiladas como cuchillos, el autor de *Las Flores del Mal* nos desvela aquí sus últimos y luminosos arrebatos existenciales: su verbo único.